

Ominoso Panorama

# Subirán más los Precios en Argentina

(Clarín, Buenos Aires)

**T**ODO hace suponer que durante el primer secuestro de este año los precios minoristas aumentarán a una tasa considerablemente superior a la registrada en 1974. En gran parte, ello es la previsible consecuencia de una política de flexibilización de precios que apunta a eliminar las graves distorsiones sufridas por la economía nacional bajo una indiscriminada y prolongada congelación.

Desde comienzos del año pasado fue tomando cuerpo el clamor contra la excesiva rigidez de la política de precios, al que no fueron ajenos los propios partidos políticos. Era visible que se estaba operando una profunda desarticulación y distribución de bienes, con creciente apropiación de ingresos por parte de los traficantes del mercado negro, proliferaciones de situaciones de descapitalización y quebranto, desabastecimientos, desaliento productivo y virtual paralización de la inversión. Por ese camino, el país marchaba inexorablemente hacia el empo-

brecimiento y la crisis social.

Por demás, al procederse al relevo del gabinete económico ya se había esfumado el espejismo de una estabilidad precariamente asentada en la represión y disimulación de los efectos de la inflación, con total descuido de sus causas. Esta sobrevivió al ensayo, en tanto no se eliminaron sus fuentes estructurales y se introdujeron nuevas presiones alcistas por vía de descontrolada emisión e hipertrofia en los gastos improductivos de una administración cada vez más deficitaria.

El reclamado cambio de polí-

tica dignificaba necesariamente la ingrata responsabilidad de asumir el alto costo de esas fallencias. En su primera etapa, la flexibilización involucraba dar curso a justificados ajustes de precios que habían sido denegados o sistemáticamente demorados en el transcurso del año pasado. Ese reordenamiento del sistema económico es condición básica para cualquier intento de eliminar o controlar la inflación, sin afectar la capacidad de crecimiento de la economía.

De allí que el acentuado incremento de precios que provocará la política de flexibilización en su etapa inicial no requiera ser explicado ni como un rebrote inflacionario ni, menos aún, como un transcurso de la estabilidad al desequilibrio. Gran parte de las alzas que se vienen operando desde el mes de diciembre, son efectos retardados de la inflación precedente, malamente disimulados por la rígida congelación. Liquidadas esas situaciones de arrastre, es de suponer que el movimiento de los precios se ajustará a más normales tasas de aumento.

Paradójicamente, la elevación de precios que ahora se opera, puede en gran parte considerarse como condición previa de todo serio intento de estabilización. Es necesario reponer la economía sobre bases sanas si se desea posibilitar la ininterrumpida expansión de su capacidad productiva a través de nuevas y mayores inversiones. Sin ello, sería ilusorio pretender hacer frente al desafío de una inflación que hoy emerge, aquí y en el exterior como la más grave dolencia de la economía moderna.